

Entre la persistencia y la variabilidad. Factores socio-económico-culturales que influyen en los territorios marginales.

María Eugenia Cepparo¹

Introducción

El departamento de Malargüe en el extremo meridional de la provincia de Mendoza, ubicada en el centro oeste de Argentina, muestra un panorama socio-económico-cultural apropiado para continuar con la línea de investigación sobre territorios marginales, iniciada en la década de 1980 en la Patagonia Meridional.

Malargüe es el departamento donde interactúan rasgos relacionados con el modelo centro-periferia y su extremo final, la marginalidad. No sólo se destaca su localización periférica, la vulnerabilidad ambiental y económica, sino también claras identificaciones con las áreas escasamente pobladas, especialmente en su extensa y restringida área rural donde, además, dominan fuertes fisonomías culturales e indecisas decisiones políticas.

El trabajo aporta una serie de reflexiones sobre los factores que acentúan los problemas mencionados, y se espera contribuir con renovadas hipótesis y enriquecidas reflexiones sobre las áreas rurales con limitantes aptitudes naturales y antrópicas, específicamente la dilatada zona rural de Malargüe con tradicionales prácticas pastoriles trashumantes. El fin es lograr aproximarnos al conjunto de procesos que permitan la definición de tipologías de interacciones que caracterizan las dinámicas socio-económicas, las actitudes y las estrategias de los actores sociales involucrados en los espacios rurales de las regiones marginales.

Para ello se interrelacionarán los resultados de anteriores estudios realizados en los ámbitos rurales pastoriles y agrícolas del extremo sur de la Patagonia². La

¹ Dra. en Geografía. Investigadora del CONICET-Argentina y Profesora Titular Efectiva de Geografía Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras –UNCuyo. Mendoza, Argentina. mcepparo@logos.uncu.edu.ar. Teléfono laboral 54-0261-4135000 int. 2213.

² CEPPARO, M. E., (2005). Tesis Doctoral en Geografía “Sistemas agrarios y sus posibilidades en un medio tradicionalmente pastoril. El caso de Los Antiguos y Río Gallegos. Provincia de Santa Cruz”. Mendoza. Ha sido un estudio profundo sobre la situación de las estructuras socio-territoriales de los sistemas agropecuarios de la provincia de Santa Cruz y sus entornos naturales y socio-políticos e históricos, de los circuitos productivos pastoriles, agrícolas, de los procesos de decisión y del comportamiento de los agricultores.

consideración de estos aportes facilitará no sólo perfeccionar la caracterización de las áreas marginales, sino también comprender el complejo proceso vivido por las regiones marginales en el siglo XX, y las perspectivas que tienen por delante en el siglo XXI.

Para lograr los objetivos, se sigue el pensamiento de Pierre Vilar y su tratamiento de los procesos estructurantes y coyunturales vinculados con la dinámica de los hechos sociales³.

La actividad pastoril extensiva de Malargüe en el marco de los modelos de áreas marginales rurales

En el caso del trabajo que aquí se presenta, la cuestión medular se refiere al área rural extrema del departamento de Malargüe. En ella se desarrolla la actividad pastoril caprina, extensiva y elemental, con prácticas, actitudes particulares y políticas públicas diferentes, que enriquecen el cuadro de referencia para perfeccionar el marco teórico de las áreas marginales rurales. De allí que se puso en juego al igual que en anteriores estudios⁴, lo efectivo o real y lo potencial o posible de esta situación. Lo efectivo puede verse como posibilidades y limitaciones; y lo potencial o virtual, que puede parecer obvio, se plantea como escenarios del futuro, como alternativas de cambio, también desde el punto de vista positivo o negativo.

En este análisis se han superado los límites del dilatado espacio de ganadería ovina extensiva y de los pequeños oasis de agricultura intensiva de la Patagonia Meridional. Sin embargo, el área de estudio pertenece a la misma región, la patagónica, aunque en su localización septentrional, manifestada como un apéndice que se introduce en la región de los oasis agroindustriales cuyanos con

³ VILAR, P., (1982). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. Ed. Crítica, pp 51-105.

⁴ CEPPARO, M.E. (2007) "Las presiones de la marginalidad. Conflictos en torno a un proyecto de estímulo económico en la Patagonia Meridional". En: *Revista Investigaciones Geográficas*, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. ISSN 0188-4611, CEPPARO, M.E., (2007). "Lo real y lo posible en la actividad agrícola de la Patagonia Meridional". En CD Rom del *Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales* realizado en la Universidad Nacional de Río Cuarto, 5 al 8 de Junio de 2007. ISSN 1851-1007.

orientación hacia la vitivinicultura, caracterizada por la calidad y variedad de sus cepas.

Como en otras áreas rurales marginales, el extenso y muy limitante territorio rural de Malargüe, presenta una perspectiva claramente conflictiva y varios dilemas por resolver, más aún en el marco de las presiones socio-económicas de comienzos del siglo XXI y bajo el efecto de las cíclicas y desequilibradas etapas de desarrollo socio-económico argentino, tradicionalmente protagonizadas por las circunstancias del área nuclear del país.

El departamento de Malargüe genera visiones contradictorias, difíciles de definir ya manifestadas en otras áreas marginales. Muestra un panorama complejo donde se superponen las características periféricas de su localización con respecto al resto de la provincia y al centro del país, los rasgos de marginalidad ambiental y económica, y a la vez, las características de las áreas escasamente pobladas.

Además de estar afectado por las grandes distancias y el aislamiento, es un territorio donde predominan dilatados espacios vacíos y poco atractivos para captar y mantener la población. Perduran problemas socio-económicos y culturales no resueltos, aunque los organismos públicos municipales se ocupan de ellos, pero se enfrentan a numerosas y persistentes dificultades para concretar y mantener los resultados, por otra parte, lentamente logrados.

Es un territorio donde predominan aspectos limitantes: la aridez natural y la desertificación provocada por la modalidad de la alimentación del ganado caprino. Los suelos desnudos o con debilidad de nutrientes, insuficientes cursos de agua y la cobertura vegetal escasamente palatable, se relacionan con las bajas temperaturas, los vientos de fuerte intensidad y las heladas frecuentes. Todo ello acrecienta la vulnerabilidad física y conforma un panorama difícil de enfrentar y más aún cuando las condiciones socioeconómicas no son las mejores. (Fig. 1).

Desde el punto de vista de la estructura socio-territorial y de los circuitos productivos, la economía del ámbito rural se basa fundamentalmente en la actividad pastoril extensiva caprina y ovina, tradicionalmente orientada hacia la práctica de la trashumancia. Carne, lana y cueros son los pilares del eslabón primario que cíclicamente se los ha explotado sin haberlos transformado

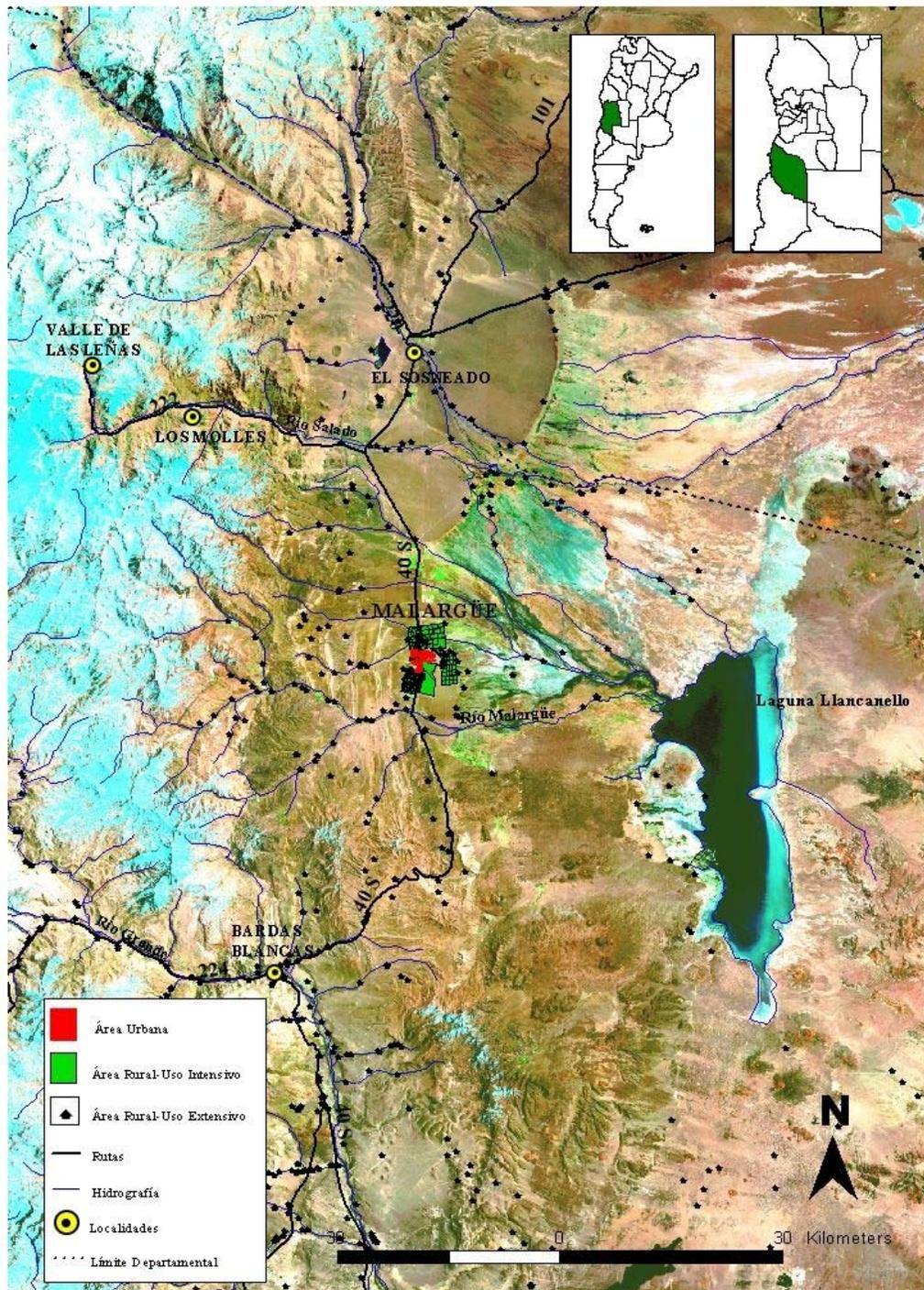


Fig.1. Malargüe. Área urbana y rural. Localización de puestos de pastoreo.

Fuente: DOADU, 1999. Puestos. SIAN (Secretaría de Ambiente de la Nación), 2002:Rutas, Hidrografía, Localidades, Departamentos. Dirección de Catastro 2001: Área Urbana y Rural.

previamente. De allí que las etapas de la industrialización y comercialización están incompletas y existen graves problemas para completar el circuito y difundir esta economía fuera del área rural propiamente dicha. Las grandes distancias a los mercados consumidores y a los centros de abastecimiento de insumos, constituyen arduos inconvenientes en la comercialización.

Por una parte, las discontinuas relaciones entre los actores que integran la potencial cadena productiva, la falta de mano de obra capacitada en los eslabones de elaboración de productos derivados y en el de comercialización, y el escaso volumen de producción para satisfacer los mercados, acrecientan las dificultades para revertir esta situación que se repite año tras año. De allí que es evidente que los actores sociales que representan a la actividad, no han tenido la firmeza para modificar la elemental estructura territorial ni la frágil estructura social. Específicamente, los “puesteros” no han logrado el dinamismo para alcanzar nuevas expectativas o vigorizar las tradicionales. Desde otra perspectiva, la falta de apropiación del suelo por parte de los “crianceros” y la diferente capacidad de los pastos entre los campos de pastoreo de invernada y veranada, son las principales razones no sólo, para persistir en la práctica de la ganadería trashumante, sino también para condicionar la permanencia de usos y costumbres que retrasan el desarrollo de la actividad, que por otra parte, no se beneficia con la práctica del cooperativismo.

En forma solitaria o con algunos miembros de sus familias, los “crianceros” del área oeste y centro-oeste del departamento, se trasladan durante los tres meses de verano, a los terrenos más altos para completar el engorde del ganado con los pastos tiernos y vegas de los valles cordilleranos. La mayoría de ellos pertenecen al sector minifundista, no son dueños de sus tierras, utilizan gran parte de lo producido para autoconsumo y cuentan con escasos recursos económicos. Sólo un pequeño grupo de puesteros es considerado sedentario en la zona este del territorio departamental ya que permanecen en sus puestos durante todo el año, aunque con el mismo inconveniente que provocan las grandes distancias y la escasez de caminos que dificultan la comunicación. Sin embargo, la seguridad que significa ser dueños de sus tierras, les ha permitido mejorar paulatinamente su

nivel de vida e iniciar inversiones e innovaciones diferenciales en los eslabones de producción, elaboración de subproductos y distribución.

Al igual que en las otras economías agropecuarias marginales analizadas en la Patagonia Meridional, y en relación a las decisiones públicas encaradas frente a los inconvenientes mencionados, se destacan la irregularidad y discontinuidad de las decisiones que resguardan al sector, la debilidad de políticas crediticias vinculadas a la actividad pastoril, y las relaciones discontinuas entre los organismos técnicos de asesoramiento y control y los productores locales.

Con respecto al comportamiento de los “puesteros”, también se repiten los rasgos culturales de la población rural de áreas marginales apreciada en otros espacios. Los pobladores son resistentes a los cambios, a enfrentarse a los riesgos, y permanecen en el lugar pero sin la convicción de conservar la actividad ni mantener a la población joven en el lugar. Se aprecia la actitud de inseguridad, de ausencia o discontinuidad en el compromiso ante nuevas inversiones, no sólo en la infraestructura básica de sus viviendas sino en los aspectos sanitarios de las majadas o en el mejoramiento de las razas de sus animales. Los altibajos en la experiencia pastoril que proviene de la práctica de generación en generación, provoca resistencia hacia los cambios, resignación ante las dificultades y falta de constancia para mejorar la calidad de vida. Los funcionarios responsables del Departamento del Plan de Arraigo de la Municipalidad de Malargüe deben enfrentarse con estas actitudes. Sin embargo, aunque con discontinuidad, proponen sucesivos planes para la permanencia de la población rural en la zona y el mejoramiento de las condiciones de calidad de vida.

Al entrevistar a los “puesteros” con respecto a sus sentimientos de pertenencia e identidad con el área rural, se descubren problemas paradójicos. Por una parte, valoran los recursos naturales, escasos pero esenciales para el ganado: el agua y vegetación de las vegas, las zonas protegidas y sus microclimas, las sendas ya establecidas para el traslado de sus animales entre los campos de invernada y veranada. No obstante, por otra parte, también se aprecia la persistencia hacia las actividades solitarias, la desconfianza hacia el cooperativismo, la ausencia de

continuidad para mejorar y mantener la actividad, sus instalaciones y sus necesidades básicas.

Es un problema sumamente conflictivo para los organismos de decisión y para los productores, ya que no se despegan de costumbres que actualmente los perjudican más que en otras épocas, debido, en primer lugar, a la presión de las exigencias de los mercados internos y externos vinculados al nuevo ordenamiento mundial, y, en segundo término, a que no advierten las negativas consecuencias del éxodo de la población joven que se traslada a las ciudades, que vuelve periódicamente, pero finalmente no retorna a sus lugares de origen.

Las explicaciones realizadas tienen un marcado perfil de negatividad en cuanto a las perspectivas de la zona y de la actividad. Sin embargo, se registran situaciones que constituyen posibilidades que pueden revertir los problemas mencionados y convertirse en escenarios posibles para el futuro.

Desde el punto de vista del marco natural, el hecho que no predominan obstáculos físicos para trasladar las majadas de cabras y ovejas entre los campos de veranada e invernada es altamente favorable, al igual que la presencia de amplias zonas aptas y protegidas para el pastoreo de trashumancia. Con respecto a las estructuras socio-territoriales, la identificación que los productores, del área centro-oeste del departamento, tienen con respecto a las sendas o caminos por los que habitualmente trasladan sus “piños”, indica que la actividad y sus protagonistas tienen una fuerte impronta de territorialidad. En cuanto a los “crianceros” sedentarios del este departamental, muestran una estructura social incipiente ya que han logrado aplicar diversos niveles de tecnología en los eslabones del elemental circuito productivo pastoril. Por otra parte, la venta de cabritos tiene un segmento de consumidores con un alto nivel de preferencia en relación a la producción de otras zonas.

Los progresos relacionadas con esta economía regional son escasos y lentos, sin embargo, existe la permanente tarea, por parte de los organismos municipales e instituciones públicas agropecuarias, relacionada con la concientización sobre la necesidad de dinamizar el accionar de los productores e incentivar nuevas inquietudes productivas, inversiones e innovaciones diferenciales que mejorarían

los eslabones del circuito productivo. En efecto, y desde el punto de vista de las políticas aplicadas se aprecia la intención de ajustar y mejorar la coordinación entre los organismos estatales y las instituciones relacionadas con el agro local.

Finalmente, y con respecto al comportamiento de los productores, es relevante la experiencia que poseen en la actividad pastoril, el arreo del ganado, la identificación de los mejores lugares para el pastoreo y la valoración de los recursos naturales que poseen.

Lo estructural y coyuntural en la dinámica de los hechos sociales

Ante el panorama descrito y según los estudios realizados en otras economías marginales, el interrogante que se renueva se refiere a las posibilidades que tiene, en este caso, la actividad caprina de Malargüe para movilizar el espacio rural departamental y favorecer el desarrollo local. Este cuestionamiento guió un profundo estudio basado en explicaciones e integración de procesos, que contribuyen a aproximarnos a la formulación de clases o tipologías de áreas marginales rurales.

En las situaciones reales, positivas y negativas que mostraron esas explicaciones, subyacen circunstancias estructurales, algunas observables, otras invisibles, pero igualmente permanentes. Permanencia o estabilidad que, lenta y profundamente, han condicionado el accionar de varias generaciones de pobladores rurales malargüinos, y que han afectado la economía y los entornos no económicos de los sistemas productivos.

Estas circunstancias motivaron la consideración de los conceptos de Pierre Vilar cuando trata el tema de los *procesos estructurales y coyunturales* vinculados con la dinámica de los hechos sociales. Por *procesos estructurales* se entiende el conjunto de características mantenidas durante un período suficientemente largo para que su conocimiento permita prever las reacciones y movimientos de una economía. Otra forma de definirlo se refiere a los movimientos lentos de la economía o la manifestación de la lógica interna de un *sistema*⁵.

⁵ VILAR, P., (1982). Op. Cit., p. 62

En efecto, si se propone superar la lentitud o quietud con la que se tiende a identificar a una estructura económica, se deben estudiar los *sistemas*, donde lo económico y lo social se combinan con lo político, lo jurídico, lo perceptivo, etc. Entonces el estudio no debe olvidar las estructuras físicas y geográficas (aptitudes y dificultades naturales), las demográficas (densidades, edades, ocupaciones), las institucionales (Estado, propiedad, sindicatos), las sociales (castas, clases, movilidad), las de la percepción (jerarquía de las necesidades, actitudes ante el trabajo, la familia), etc⁶.

En cuanto a los *procesos coyunturales*, son las alternativas consideradas como los movimientos incesantes que experimentan los procesos estructurales y que transforman las relaciones entre sí y entre sus actores, en un momento del transcurso de los acontecimientos. Al igual que los economistas, los historiadores han comprendido que las coyunturas son las *diferencias de ritmo de las modificaciones de los hechos observados*. Además, para que las coyunturas tengan un efecto más decisivo, deben conformar un conjunto articulado de condiciones políticas, económicas, sociales ambientales, psicológicas. De ese modo caracterizan o definen un momento en el movimiento global de la historia⁷.

En otras palabras, el interés de los estudios sociales debe orientarse por igual a los fenómenos *estables como a los cambiantes*, a la “sincronía” y a la “diacronía”, a las estructuras como a los cambios de estructura. De otra forma, se le daría la espalda al espíritu y actividad propios del investigador de los hechos sociales.

Por otra parte, Vilar y estudiosos de los procesos estructurales y coyunturales, también intentan equilibrar el peso del estudio del *largo y corto plazo*, es decir de los diferentes tipos de tiempos históricos, geográfico, demográfico, económico, social y político.

Con respecto a los *procesos de largo plazo* y siguiendo a Braudel, consideran a las estructuras de dilatada duración como realidades que el tiempo mantiene y desgasta en forma prolongada. De allí que algunas estructuras que perviven durante mucho tiempo, se convierten en elementos estables y persistentes de una

⁶ Ibidem, p. 63.

⁷ Ibidem, p. 80.

infinidad de generaciones y agravan, estorban o dirigen la evolución de la historia. Los obstáculos se caracterizan por ser límites de los que, el hombre y sus experiencias, no pueden independizarse. Algunos ejemplos pueden ser: la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, algunos límites de la productividad, varios mandamientos espirituales o culturales, o ciertos esquemas perceptivos. Todos ellos son considerados *prisiones de larga duración*⁸.

Sin embargo, según Vilar, la homogeneidad de las situaciones sociales, calificadas como “persistentes”, no sólo puede actuar como obstáculo sino también pueden beneficiar a las actividades productivas. De producirse el primer caso, se corre el riesgo de que se conviertan en “resistentes”; en el segundo, en que se transformen en “flexibles” a los cambios tecnológicos y culturales⁹. De allí que este historiador intenta identificar la persistencia o variabilidad de los hechos con el fin de detectar si han impedido o facilitado los cambios socio-económicos y culturales. En cuanto a los *tiempos de corto plazo*, Braudel aprecia las grandes aportaciones de la historia cuando se basa en el estudio de los *ciclos*¹⁰, en los cuales se destaca el papel de las ciencias sociales en el tratamiento de las sociedades *en movimiento*, de las estructuras en *funcionamiento* y no solamente de las relaciones estáticas. De allí que se debe dar cuenta de las *contradicciones*, de las *tensiones*, de las *innovaciones* que llevan a los cambios de coyuntura, o lo que podríamos llamar *desestructuraciones, reestructuraciones, desequilibrios*.

De estos tipos de cambios de corta duración surgen dos modalidades de desequilibrios, según las ideas de Vilar. Primero, los desequilibrios estructurales, es decir problemas creados, por ejemplo, por la actividad dominante en el territorio. En segundo lugar, los desequilibrios regionales, íntimamente relacionados con la conciencia de territorialidad que tienen los organismos de gestión y los actores sociales del lugar. Modalidades que luego serán ejemplificadas en el espacio en estudio en los siguientes apartados.

⁸ Ibidem, pp. 64-65.

⁹ Ibidem citado en CEPPARO, M.E., (2007). “Lo real y lo posible en la actividad agrícola de la Patagonia Meridional”. En CD Rom del *Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales* realizado en la Universidad Nacional de Río Cuarto, 5 al 8 de Junio de 2007. ISSN 1851-1007.

¹⁰ Citado por Vilar, P. Op. Cit., p. 64

En el caso del territorio en estudio, la complementación entre los procesos mencionados servirá para demostrar o no la tendencia a la cohesión del sistema pastoril de Malargüe y para definir a los productores según su vocación o su indiferencia hacia la actividad, su resistencia a los cambios o su actitud como agentes de desarrollo.

Procesos estructurantes que actúan sobre la actividad pastoril extensiva de Malargüe

Los diagnósticos realizados y el marco teórico utilizado como fundamento de las explicaciones, reflejan el juego de un conjunto de procesos territoriales y sociales, de larga y corta duración, que ha enmarcado el comportamiento de la sociedad y el devenir de la actividad pastoril de Malargüe en particular, y del departamento en general, desde comienzos del siglo XX.

Entre los procesos estructurantes se destacan:

1. Procesos estructurantes de larga duración tradicionalmente arraigados en el sistema rural de Malargüe.

El caso más importante que afecta el ámbito rural se refiere a un problema legal relacionado con el título de propiedad de las tierras que son ocupadas por los “crianceros”. Desde hace varias décadas permanecen grandes superficies sin títulos de propiedad a pesar de estar ocupados por los mismos productores por más de veinte años. Esta situación:

- ha retrasado la dedicación más plena, más comprometida y continua de los propietarios hacia la ganadería,

- ha debilitado la expansión de la superficie dedicada a la ganadería, ha desmejorado el manejo de las tierras y subestimado las prácticas del cooperativismo,

- no ha modificado la resignada actitud, luego de tantos años de espera, para la apropiación de las tierras,

- no ha mejorado las intenciones de cambio a través de la coordinación o cooperación entre los productores para continuar con los trámites iniciados por el municipio y así lograr este objetivo.

2. Procesos estructurantes invariables de larga duración relacionados con el entorno no económico local.

Se refiere a un marco destacadamente estático en donde se distinguen:

- procesos ambientales limitantes y difíciles de superar, especialmente en el ámbito rural desertificado o en una posición extrema;
- procesos sociales caracterizados por una larga pero casi inamovible cultura pastoril, sin indicios de intenciones de cambio;
- procesos políticos, entre ellos, la frecuencia de decisiones públicas que relativizan las aptitudes o limitaciones ambientales o culturales, sobre todo relacionadas con el ámbito rural extremo o decididamente marginal;
- procesos psicológicos en los que se destaca la escasa o nula predisposición a asumir riesgos económicos.

Todos han debilitado o anulado la actitud de arriesgar los recursos privados para incorporar innovaciones o nuevas tecnologías; de valorizar el cooperativismo, de iniciar nuevas actividades.

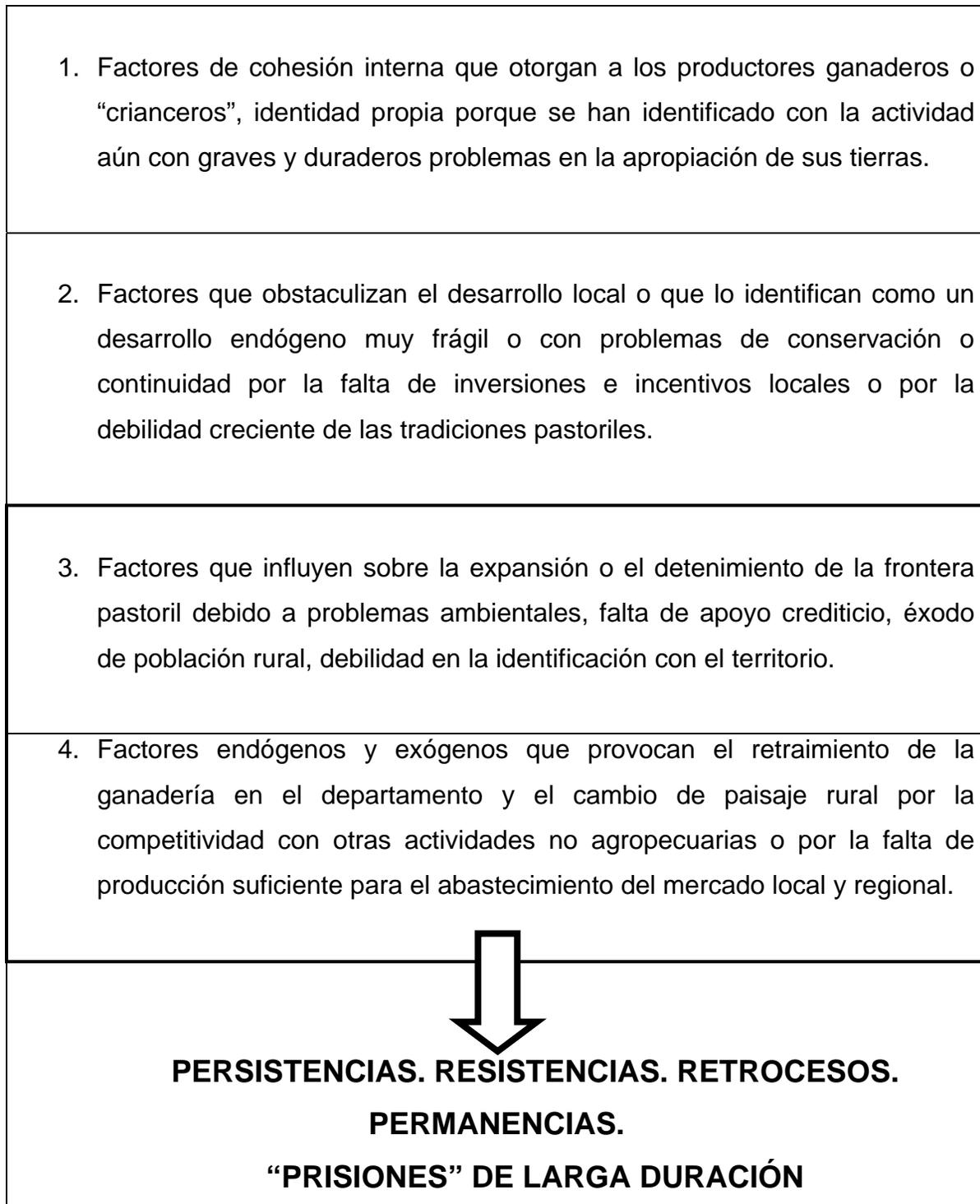
3. Procesos estructurantes de larga duración pero con situaciones fluctuantes.

Son situaciones provocadas:

- por las crisis recurrentes de las producciones ganaderas,
- por los sucesivos retrocesos productivos generados por los problemas ambientales,
- por la frecuente competencia con otros mercados más afianzados o más cercanos a los centros consumidores locales o regionales.
- por la irregular decisión de mejorar la infraestructura básica, las razas del ganado, los puestos o instalaciones periódicas donde permanecen durante los meses de veranada.

La correlación de todos los procesos estructurantes permite llegar a la identificación de factores integradores (Fig. 2.) que aportan una serie de reflexiones sobre este tipo de procesos, algunos con más resistencias que posibilidades, más persistencias que dinamismo. Otros con más alternativas para generar transiciones, avances, aciertos, los que podrán comprenderse cuando se analicen los procesos coyunturales.

Fig. 2 Malargüe. Factores estructurantes que actúan sobre las actividades pastoriles



Los procesos coyunturales que actúan sobre la actividad pastoril de Malargüe

La otra cara de la moneda que interesa mostrar se refiere a las situaciones posibles en las que pueden intervenir *procesos coyunturales* que las fortalezcan o las debiliten. El fin es demostrar que las coyunturas pueden presentarse imprevistamente y con efectos positivos y negativos. Y en el marco de esta temática, es fundamental tener en cuenta algunos aspectos más estrechamente relacionados con las posibilidades de generar el *desarrollo local*. Objetivo vinculado con el interrogante planteado en el comienzo de este trabajo con respecto a las posibilidades que tiene la actividad caprina de Malargüe para movilizar el espacio rural departamental y favorecer el desarrollo local. Para ello se recurre a ejemplos vinculados con el accionar de los actores que intervienen en los circuitos productivos, con las innovaciones que han realizado, con la competitividad y destino de sus producciones, con el accionar de los organismos públicos, entre otros.

Algunos ejemplos podrían parecer casi obvios, otros no tanto. Entre los primeros, claramente favorables, se podría pensar en:

- incrementar las relaciones entre todos los actores sociales y agentes económicos involucrados en la actividad,
- reforzar la actividad de los emprendimientos locales en la zona rural de Malargüe para resguardar las inversiones,
- fortalecer las relaciones entre los eslabones del circuito de las carnes, leche, cueros y otros subproductos,
- motivar la creación de cooperativas entre los productores para que logren más representatividad en los mercados.
- generar políticas de media y larga duración para mantener a la población en el área, para motivar las inversiones, para renovar la infraestructura básica, para mejorar el nivel de vida y la tecnología aplicada en la actividad.

Lo anteriormente mencionado es posible, puede suceder, y de ser así, evidentemente, se reforzaría y ampliaría el sistema productivo local. Pero el

pensamiento también se inclina por lo que no es probable o donde existen más incertidumbres que certezas. Esas situaciones podrían ser:

- La formación de una organización de productores de las áreas más vulnerables del territorio, con uno de ellos como coordinador y potencial agente local de desarrollo, y con la dirección del Municipio. Organización que necesitaría no sólo que los demás productores deseen intervenir, sino que estén de acuerdo con todas las pautas de la asociación. Pero el interrogante es si ese productor tendría capacidad para llevar a cabo el emprendimiento o si el grupo de “crianceros” podría concertar sus intereses individuales con los del grupo.

- La utilización de un “nicho” en el mercado local y regional para uno o todos los subproductos caprinos que se producen en Malargüe. Alternativa que podría fortalecerse a medida que aumenten las producciones, pero también podrían generarse consecuencias negativas si debido a la movilidad cambiante de los mercados, se interrumpen las demandas.

- La oferta conjunta y armónica de los subproductos caprinos brindados por los territorios del sur y noreste de la provincia de Mendoza, específicamente los departamentos de Malargüe y Lavalle. Oferta que ampliaría las posibilidades de colocación de carne, leche, cuero en los mercados. Pero puede ocurrir que la coordinación inestable o discontinua entre los productores de cada territorio afecte la alternativa. También puede suceder que a los mercados consumidores les interese abastecerse en otros lugares con menos problemas ambientales, más cerca de los centros de consumo y con mano de obra más capacitada para cubrir las tareas de todo el circuito.

- La demanda de subproductos de Malargüe desde otras localidades provinciales y regionales. Situación que ampliaría el radio de influencia de sus ventas. Para ello los productores deberían aumentar sus cabezas de ganado, invertir en el mejoramiento sanitario y genético de sus majadas, emplear y capacitar mano de obra para condicionar los subproductos y contratar intermediarios para concretar las operaciones comerciales. Sin embargo, según lo analizado, las condiciones no parecen estar dadas para que ocurra esta situación.

Volviendo a las ideas de Vilar con respecto a los tipos de cambios de corta duración y los desequilibrios que desencadenan, en el caso de Malargüe, los desequilibrios estructurales se dan por el peso o presión de un tipo específico de uso del suelo y por la incapacidad de un sector de la actividad predominante, la pastoril, para absorber mano de obra desempleada o para evitar el éxodo de población joven. En segundo lugar, los desequilibrios regionales se distinguen porque en el ámbito rural de Malargüe, los organismos estatales no han logrado fortalecer la idea moderna y abarcativa de la territorialidad regional, provincial y local. Por el contrario, predomina la imagen de las diferencias y fragmentaciones entre los territorios, sus actividades y su población.

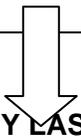
Estos procesos coyunturales políticos, económicos, sociales, ambientales y psicológicos, pueden presentarse aislada o coincidentemente. Sin embargo, ya sea en forma separada o simultánea, muchas de las “permanencias” o “prisiones” de los procesos estructurales de larga duración que inmovilizan los sistemas productivos, pueden ser vencidas por las coyunturas cuando éstas son más fuertes. Según Vilar, ante situaciones reales débiles, las posibilidades o procesos coyunturales pueden presentarse como intensas alternativas de cambio¹¹ (Fig. 3).

Conclusión. Complementación entre los procesos estructurales y coyunturales en Malargüe

La correlación de ambos procesos ha servido, en primer lugar para colaborar en la demostración o no, de la solidez, solvencia y cohesión que tiene el sistema pastoril en el extremo sur de la provincia de Mendoza. En segundo lugar, para definir a los productores según su vocación o su indiferencia hacia la actividad, su resistencia a los cambios o su actitud como agentes de desarrollo. La conjunción de ambos puntos de vista permite la aproximación a la respuesta del interrogante inicial sobre las alternativas futuras de la actividad pastoril en el territorio en estudio y hacen más riguroso el enunciado de las tendencias.

¹¹ Vilar, P. (1982), Op. Cit., p. 82.

Fig.3. Malargüe. Procesos coyunturales relacionados con la actividad pastoril

PROCESOS COYUNTURALES	
<p>Conjunto de condiciones articuladas entre sí que caracterizan un momento en el movimiento global de la estructura. Modifican, positiva o negativamente la intensidad, la duración de los conflictos y de los cambios.</p>	
TIPOS DE COYUNTURA	
<ol style="list-style-type: none"> 1. POLÍTICAS: efectivización de medidas promotoras de la actividad (titularización de las tierras), coordinación entre el Municipio y los productores, apertura de créditos adaptados a la actividad pastoril extensiva, pérdida de tierras por ventas de propietarios particulares o por parte del Estado. 2. SOCIALES: incremento de capacitación de mano de obra dedicada a la preparación de los subproductos de acuerdo a las exigencias del mercado, capacitación de empleados que guíen a las comunidades rurales, éxodo de la población joven. 3. ECONÓMICAS: apertura de créditos adaptados a las actividades pastoriles, incremento en la producción de carnes, lanas, cueros, leche, buena colocación en los mercados locales y regionales, caída de la producción. 4. CLIMÁTICAS: fluctuaciones de heladas, nevadas, vientos, aumento de la desertificación, obstáculos para trasladar los animales entre campos de veranada e invernada. 5. SICOLÓGICAS O DE LA PERCEPCIÓN: valoración del cooperativismo, identificación con el territorio y sus recursos, desvaloración de la territorialidad. 	
<p>√ SE VENCEN LAS “PRISIONES” Y LAS “PERMANENCIAS” DE LARGA DURACIÓN, CON NUEVAS DECISIONES, TÉCNICAS Y VALORACIÓN DEL TERRITORIO.</p> <p>√ LOS PROCESOS ESTRUCTURALES Y LOS COYUNTURALES EXPLICAN LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE CAMBIOS DE ENDENCIAS.</p>	

La confrontación de los resultados de estos estudios con los procesos globales actuales que involucran reformas, cambios estratégicos, innovaciones de todo tipo, llevó a detectar incertidumbres en el porvenir de esta actividad, pero también algunas posibilidades.

En el ámbito rural de Malargüe, *la realidad* es que la interrelación entre los atributos u ofertas naturales es muy restringido, agravado por el avance de la desertificación, que el arraigado problema de la falta de apropiación del suelo ha retrocedido la superficie dedicada a la ganadería no sólo por la falta de interés que provoca esa situación sino por el éxodo de la población joven y por el deterioro de las necesidades básicas; y la tardanza y discontinuidad de las decisiones adoptadas han afectado el aprovechamiento económico del territorio y la actitud y percepción de los pobladores. Todos estos rasgos provocaron deterioros notables en el nivel de la estructura territorial, y desajustes poco afortunados en la estructura social.

Se destacan dos aspectos: primero que es un sistema aparentemente simple pero con la misma gran complejidad que las estructuras socio-económicas de crecidas áreas rurales; y segundo, que su zona propiamente pastoril tiende a la regresión en la cual ha intervenido la fuerte competitividad de la producción externa, el desinterés y discontinuidad de decisiones de las instituciones locales por la actividad.

La posibilidad se basa en políticas que deben apoyarse en el conocimiento riguroso de las aptitudes de los sectores más vulnerables y marginales y en el proceso de toma de decisión que debe ser concreto, expeditivo y continuo para promover el arraigo, el uso efectivo del territorio y la defensa de la producción local. Lo *posible* es aumentar la cantidad de cabezas de ganado, fortalecer la integración entre los productores, e integrarse a un plan de desarrollo departamental orientado por el Municipio y realizado por los actores sociales. Si no conviven armónicamente las dos entidades en un mismo proyecto, la iniciativa no tendrá fuerza y permanencia para iniciar un proyecto de desarrollo local de largo plazo, con posibilidades de generar algunas transformaciones.

De modo que en el caso de Malargüe, los hechos permiten confirmar que la actividad pastoril no reúne las condiciones para ser definido como sistema agrario, no es foco innovador de desarrollo local y en él predominan los procesos estructurantes de larga duración. Las posibilidades demuestran que la situación tiende al debilitamiento de la actividad pastoril.

De hecho, el área rural extrema de Malargüe es territorio, que como otras áreas marginales estudiadas previamente, se debate entre los condicionantes de su pasado, de las estructuras heredadas; y las capacidades y convicciones de sus pobladores con respecto a las perspectivas de convertir al territorio en áreas de con perspectivas para el desarrollo local. Por último y con respecto al interrogante del comienzo del trabajo, no existe una respuesta todavía definitiva, ya que, en este caso, se debe seguir interrogándose sobre los procesos estructurales y coyunturales que actúan sobre la actividad objeto de estudio y que involucran a su población y su desarrollo local. Sin embargo, los resultados prometen estar más próximos a la formulación de modelos o tipologías de áreas rurales marginales.

Bibliografía

CEPPARO, M.E. (2005). *Sistemas agrarios y sus posibilidades en un medio tradicionalmente pastoril. El caso de Los Antiguos y Río Gallegos. Provincia de Santa Cruz*. Mendoza. Tesis de doctorado. Inédito.

- CEPPARO, M.E. (2006). Procesos de poblamiento, integración y marginalidad en un territorio periférico de la Patagonia Meridional. El caso de Los Antiguos. *En: Revista Magallania*. Punta Arenas, Chile. Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes, Vol. 34-1, 2006. ISSN 0718-0209.

- CEPPARO, M.E. (2007) Las presiones de la marginalidad. Conflictos en torno a un proyecto de estímulo económico en la Patagonia Meridional. *En: Revista Investigaciones Geográficas*, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. ISSN 0188-4611

CEPPARO, M.E., (2007). "Lo real y lo posible en la actividad agrícola de la Patagonia Meridional" En CD Rom del *Primer Congreso de Geografía de*

Universidades Nacionales realizado en la Universidad Nacional de Río Cuarto, 5 al 8 de Junio de 2007. ISSN 1851-1007.

- CEPPARO, M.E., (2007). "Aproximaciones a las políticas públicas y la oferta territorial de la zona rural del extremo sur mendocino". En CD Rom del *III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Políticas de la diversidad y políticas de la integración*. ISBN 978-950-774-039-8.

- CEPPARO, M.E., (2008) Vínculos y estrategias de una pequeña red de actores sociales en torno a una iniciativa de desarrollo local en la Patagonia Meridional. *En: Revista de Estudios Regionales*, Andalucía, España, Universidad de Málaga. ISSN 0213-7585.

- CEPPARO, M.E., (2008). "Small and local initiative in Southern Patagonia". En: Leimgruber, W., Valenca, M., Etienne, N. (Ed) *The global challenge and marginalization*. New York. Nova Science Publishers.

- CEPPARO, M.E., (2008). "Potencialidades y limitaciones territoriales e institucionales en el contexto rural del departamento de Malargüe, sur de Mendoza". Capítulo del Libro. En: Molina de Buono, G. (coord). *Pautas de gestión territorial hacia un municipio innovador*, CRICyT- CONICET, Mendoza.

- CEPPARO, M.E., (2008). "Conceptos y derivaciones de la marginalidad. Relaciones con el renacimiento de los estudios rurales: el caso del departamento de Malargüe. Mendoza". EN. CD ROM de las *X Jornadas Cuyanas de Geografía: La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades*. Fac. de Filosofía y Letras, UNCuyo Mendoza, ISBN 978-950-774-145-6.

- VILAR, P., (1982). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. Ed. Crítica

Fuentes

Encuesta y entrevistas a productores y funcionarios públicos. 2007-2008.